

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 31 de enero 2020

¿UN SIGNO PARA COMENZAR?

JESÚS MARÍA ALEMANY

Una paradoja de los Estados Unidos de América es la presencia pública de la religión en un país en que la separación de Estado e Iglesia está consagrada en la Primera Enmienda de la Constitución. Quien no toma en serio la religiosidad de los EUA en su diversidad no puede entender lo que sucede. Es un hecho cuya raíz se encuentra en los mismos padres fundadores, que alimenta el puritanismo y el sentido mesiánico de su misión en el mundo. Eso sí, el pensamiento dual de suma cero que en estos momentos polariza dramáticamente la sociedad americana, y mundial, también afecta a la religiosidad, más vinculada a las Iglesias de corte europeo en el norte y más escorada al fundamentalismo en el sur.

La inauguración del presidente Biden, segundo católico de los EUA, comenzó con una invocación católica y finalizó con otra metodista, ambas compartidas con naturalidad y recogimiento por los asistentes. La invocación a Dios no es novedad en la toma de posesión de los presidentes. En ocasiones anteriores ha sido un cardenal con clara ascendencia institucional quien ha asumido la invocación. A mi juicio resulta significativo que fuera en este caso el jesuita Leo O'Donovan. ¿Por qué?

El padre O'Donovan es un intelectual reconocido, presidente de la Universidad de Georgetown entre 1989 y 2001, responsable de una renovación de alto alcance. Por cierto, Georgetown me recuerda a dos aragoneses. Allá el profesor José Casanova es una reconocida autoridad mundial en la sociología de las religiones y la profesora Natividad Fernández Sola, de la Universidad de Zaragoza, ha ocupado la Cátedra Príncipe de Asturias creada en 1992 por el propio presidente O'Donovan.

La amistad entre O'Donovan y Biden surgió ya muy machacado éste por la muerte en accidente de su mujer e hijo. Otro hijo, Hunter, terminaría sus estudios en Georgetown. Pero al año siguiente Biden tuvo que pedir al padre O'Donovan que presidiera el funeral de otro hijo Beau, víctima del cáncer cerebral.

Terminada su presidencia renovadora de la Universidad, O'Donovan es el director del Servicio Jesuíta al Refugiado, una de las visiones más certeras del padre Arrupe. Este cargo concede una peculiar significación a su presencia en la inauguración presidencial. Migrantes y refugiados es una cuestión decisiva utilizada en la polarización social y política, respecto al cual O'Donovan había sido públicamente beligerante con Trump. Biden había colaborado con el JRS en la recaudación de fondos. En 2018 escribió el prólogo al libro de su amigo jesuita titulado "Benditos sean los refugiados". ¿Podrá el Presidente traducir en política su sensibilidad en medio del campo del minas sembrado cuidadosamente por su antecesor?